**Rosario de la Solemnidad del cuerpo y la Sangre de Cristo**

Hoy nos dirigimos a nuestra Madre, ella nos ha entregado el verdadero Pan que alimenta, que da Vida. Un Pan bajado del cielo, encarnado en el corazón del hombre; un Pan de ángeles que se convierte en Pan de hombres… Nos da el cuerpo del Señor que colma de bienes a los hambrientos, y sacia a pobres y humildes. Que nuestro corazón reciba este alimento de vida, y nos transforme en Pan para los demás.

1. **Primer misterio:** “**Jesús recibió a la gente, les hablo del reino de Dios y curaba a los que tenían necesidad de ser curados”**

Hoy Jesús se hace alimento para nosotros necesitados. Su “PALABRA” se convierte en “CUERPO Y SANGRE” que alimenta. Por eso la gente acude a ÉL, porque sus Palabras como decía Pedro son: “Palabras de Vida eterna”; sacian el corazón, lo llenan de esperanza, de justicia, de amor, de caridad, de misericordia, de perdón… Ayúdanos Madre a encontrar en las palabras y gestos de Jesús un Verdadero alimento para nuestra vida consagrada. Que como tú abracemos la Palabra viva de Jesús, que no echemos a perder este alimento de vida, así lo decía Madre Alberta: “Yo no quiero que se pierda la sangre Divina de Jesucristo” (P.95)

1. **Segundo misterio:** **“Maestro, despide a la gente, que busquen comida por las aldeas y los campos cercanos”**

Madre, a veces como los discípulos no llegamos a entender el mensaje de tu Hijo; a veces ante el cansancio del trabajo sólo apetece la tranquilidad, despedir a la gente para que se busque la vida. Pero, ¿Cuál es el verdadero pan que necesitan? ¿Sabemos ofrecérselos? Ayúdanos Madre, primero que todo a alimentarnos del pan de la Palabra, para que escuchemos del Maestro: “Dadles vosotros de comed”; ayúdanos a participar de la sensibilidad de Dios, se su compasión por sus Hijos desnutridos, que con nuestra cercanía podamos transmitirles el amor de Dios.

Hermanas, como decía Madre Alberta, no tengamos miedo de presentar a los demás el alimento que sacia, que nos da la vida eterna. “Hábleles de Jesús y verá cómo aquella semillita se graba en sus corazoncitos” (P. 508)

1. **Tercer misterio:** **“No tenemos más que cinco panes y dos peces”**

Hay muchos hermanos a nuestro alrededor con las manos extendidas, anhelando el Pan vivo; hay muchos hermanos nuestros con hambre y sed de Dios. Madre, enséñanos a compartir nuestros cinco panes y dos peces. Ayúdanos a comprender que “Sólo cuando compartimos de lo poco todo, encontramos todo lo que buscamos aún sin saberlo un pan vivo que nos nutre de verdad”. Enséñanos a pedirle al Espíritu Santo “luz”, para buscar creativamente caminos para darnos de comer unos a otros.

1. **Cuarto misterio:** **“Tomo los cinco Panes y dos peces. Alzo la vista al cielo, los bendijo, los partió y se lo dio a sus discípulos para que se los diera a la gente”**

También nuestras vidas pueden convertirse en Pan partido y repartido. En este misterio tomadas de la mano de la Virgen, podríamos identificarnos con el Pan, y dejar que nos moldeen los gestos y palabras de Jesús: “Alzo la vista, nos mira, los bendijo, lo partió y lo dio”… Sintámonos en sus manos, bendecidas, partidas, repartidas y entregadas a la gente ¿No es acaso esa nuestra vocación de consagradas? Solo dispuestas a dejarnos comer, haciéndonos pan, nuestra vida será fecunda y nutritiva para los otros. Ayúdanos Madre, para que ese sea el camino para construir juntos una sociedad más justa en la que la vida abundante llegue a todos. Que sepamos corresponder al amor de Dios como nos lo decía nuestra querida Madre Alberta: “Correspondan ustedes a Dios y a quien las favorece”(P.494)

1. **Quinto misterio:** **“Comieron todos y quedaron saciados, satisfechos”**

Madre, hoy tu Hijo ha abierto para nosotras un camino nuevo y viviente que nos conduce y nos invita a la fiesta, en la que hay para TODOS y SOBRA. Enséñanos de tu mano a decir “HÁGASE EN MÍ”; enséñanos a comprometernos con Él y participar en esta fiesta; a decir con Madre Alberta: “En vuestras manos me pongo, Dios mío; disponed de mí y de todas mis cosas.” (P.193)